



recio: \$ 1.20

102

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
DISEÑO: HISPANIA - LITOGRAFIA

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
REPOSICION DE LIBROS
S. A.

BIBLIOTECA NACIONAL
S. A.
SANTIAGO DE CHILE



Revista Quincenal

AÑO IV. NUM. 102

SANTIAGO DE CHILE

1.º de septiembre de 1931

Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Nuestras Escritoras Elvira Santa Cruz Ossa

(ROXANE)

Su viaje alrededor del mundo.—Superávit y libertad.—La Canción Nacional en Panamá.— Manila y el voto femenino en Chile.— Alessandri y los deportados de Pascua.— Moraleja.

La encuentro en su casa de la calle Buenas, casa que es un pequeño y grande ejemplo del esfuerzo económico que puede realizar una mujer hábil, llena de talento y de voluntad como es Elvira Santa Cruz. Recuerdo haberla conocido en el Club de Señoras, como novelista y cronista de Vida Social en «Zig-Zag», trabajando mucho, pero muy distante entonces de su situación actual de mujer casi rica, con linda casa, coche (que no debe), y dos largos viajes al extranjero costeados de su peculio particularísimo. Elvira tiene fama de ser tan inteligente como huraña y algo de esto hay en ello, me refiero a lo de huraña, pero tiene bondad; es valiente y, como tal, leal. (La lealtad es condición de valientes) y cuando quiere, y quiere casi siempre, es más gentil que nadie, llena de delicadeza, comprensión y buena voluntad para con todo el mundo. Sin abundar en melosidades, es una mujer buena, sin envidias, y como decimos en Chile, noblota. Como escritora y como periodista, sobre todo como periodista ha hecho una labor brillante. Tiene una novela, varias piezas de teatro y un sin número de artículos muy finos, muy movidos, con verdadero sentido y conocimiento de lo que debe ser el periodismo. Es directora de la revista infantil más vieja y de más circulación, «El Peneque», que ha llevado hasta una tirada no alcanzada jamás por ninguna revista ni periódico en Chile: 80.000 ejemplares.

Me recibe con sonrisa afabilísima. Somos muy amigas. Por mi parte siento mucha estimación por la mujer valiente y de empuje que es ella, aquí en Chi-



Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane).

le, donde ni aun los hombres abundan en estas cualidades. Nos sentamos junto a su chimenea, donde el fuego crepita y chisporrotea mansamente. Yo vengo a interrogarla respecto de su viaje alrededor del mundo. Desde luego sé que está escribiendo un libro con las memorias de ese viaje, un libro para los niños, novedad que acogerá el mundo infantil, viajero por naturaleza, con enorme interés.

Aunque no quiero hablar de política, luego estamos en ello. No es fácil prescindir de comentar situaciones tan interesantes para todos.

Elvira fué siempre una protesta viva del régimen, como ella dice: Quisieron deportarla. Y aun conserva la citación a la Prefectura de Investigaciones, que me enseña.

—La primera vez que llegué a Europa todo el mundo hablaba del superávit y creía en Ibáñez. Desde hace pocos meses cuando el dinero se acabó, pasó Ibáñez a ser un mentecato. ¿Sebes? Cuestión de estómago, nada más.

Hace una mueca desdeñosa.

—Ahora llegué a los gritos de libertad. La primera vez que salí a la calle, encontré un meeting de estudiantes que llenaba totalmente la calle Ahumada. Me maravillé.

No puede menos de pararme en la acera y gritarles:

¡Por fin!

Le pregunto como se le ocurrió realizar este viaje. Me cuenta:

—Vino Inés Echeverría y me entusiasmó. «Debes venir conmigo. Decídete». Y como yo estoy siempre decidida a preparar una maleta...

—¿Cuánto costaba ese viaje?

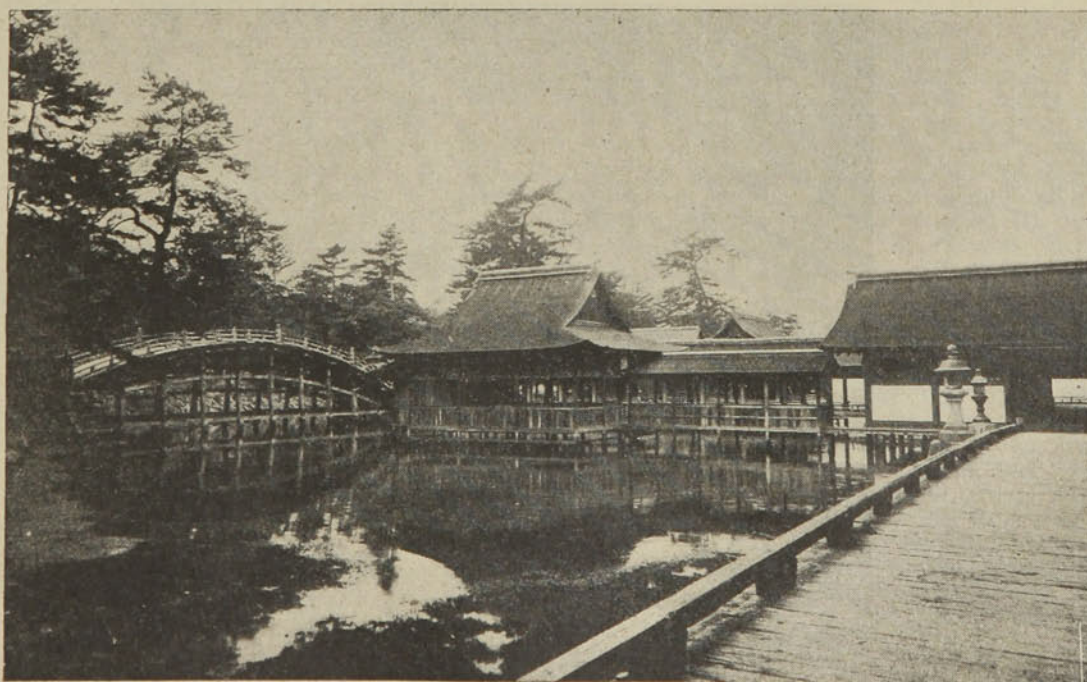
—Veintiocho mil pesos, el pasaje únicamente.

—No es poco.

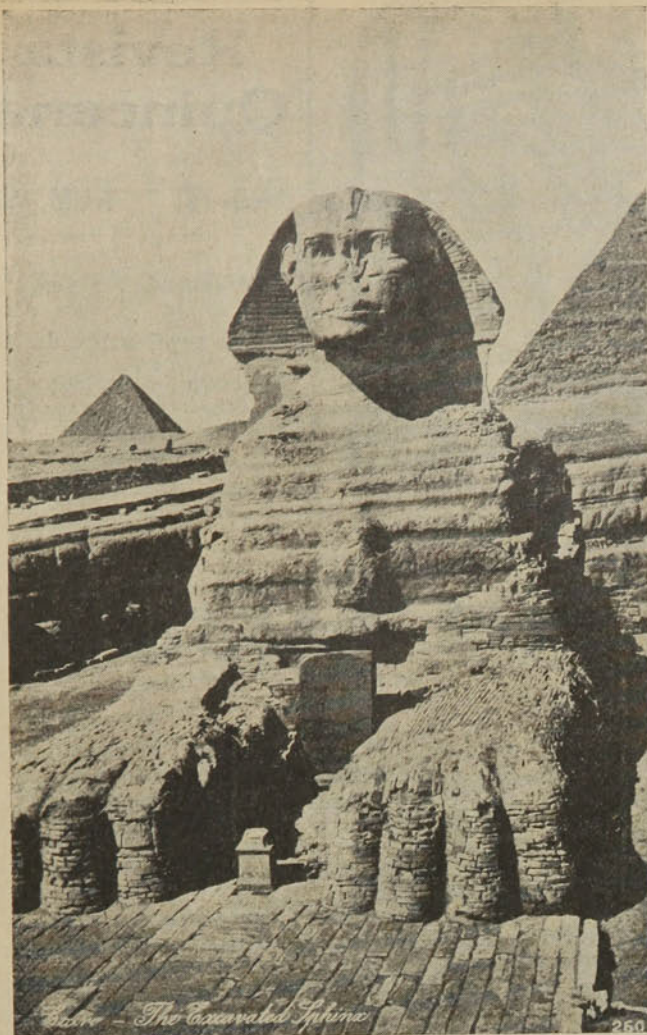
—Es poco para el goce que representa. He descubierto en mí un alma viajera infatigable.

Enciende un cigarrillo y me da otro. Luego nos embarcamos ambas... en los recuerdos.

—Cogimos el



Miyajima, la isla japonesa donde nadie nace ni muere.



Enfrente a la Esfinge, en el Cairo.

Santa Clara. En Panamá me aconteció la primera aventura. La señora Neira de Calvo, escritora y maestra, dió una fiesta en nuestro honor en la cual reunió ochocientas alumnas, que para festejarnos, a Inés y a mí, comenzaron por cantar la Canción Chilena. ¡Qué dulce y extraña sueña esta canción en tierra extranjera! Y qué extraño me sonaba a mí sobre todo esa frase que tantas veces oyera antes, y que repetida ahora por esos cuantos cientos de muchachas, repercutía dolorosamente en mis oídos: "O el asilo contra la opresión... O el asilo contra la apresión..." Discursos. Inés susurró a mi oído: "Contesta. Yo no sirvo para hablar en público". Me puse de pie. Hilvané unas frases de gratitud. De repente pasó algo por mí. Una rara violencia, que hacía hervir mi sangre. Efectos de la canción recién escuchada. Perdí el control, y comencé a decir que aquella canción mentía, que no éramos libres, que se nos tiranizaba y se nos vejaba. Me volví elocuente. En las primeras filas, veía llorar a las chicas. Un instante después comprendí que no había hecho bien. Pero no podía retroceder.

Tres días después anunciaba la radio del vapor que en aquel mismo sitio había habido un movimiento militar que se había apoderado del gobierno. Estábamos ya en el Belgenland, barco bellísimo en el que habíamos de dar la vuelta al mundo, con cinco cubiertas, teatros, piscinas, salones de conferencias, cine, etc.

El primer sitio desconocido donde arribamos, quiero decir que no conocía yo, fué California. Estuvimos en los Angeles, ciudad donde la civilización y el progreso humano han andado más ligero que en otra parte alguna de la tierra. Hace treinta años nada más, estaba

en vigencia en California un decreto que prohibía el tránsito de más de 1000 cabezas de ganado de una vez por las calles. Ahora es una ciudad bellísima sobre toda ponderación, con un clima maravilloso. En Beverley Hills, tienen sus residencias particulares los artistas de Hollywood, esos seres de carne y hueso cuya sombra se proyecta hasta en los últimos confines de la tierra. Tienen allí moradas principescas de todos los estilos. En las granjas californianas, los naranjos, por ejemplo, forman hileras iguales y tan estratégicamente colocados están, que les da el sol parejamente por todas partes y sus naranjas son absolutamente todas del mismo tamaño. Los manzanos lo mismo, cargados de fruta en forma increíble, ostentan manzanas bellísimas, como las naranjas, todas iguales. Las escuelas de California son, sin excepción, escuelas granjas. Los chicos cultivan la tierra y se familiarizan con los animales. Durante los recreos se ve a los más pequeños llevando en brazos sus patos y sus ganzos. Dicen que el oro de California fué un "bluff" pero lo que no es un "bluff" es el oro líquido que exprimen sus naranjas que es una riqueza efectiva y enorme para ese país. Los californianos no son rubios, sino trigueños y tienen una sensibilidad latina. Fué allí donde embarcó Douglas Fairbanks en nuestro barco.

—Leí ese artículo en Zig-Zag.

—También viajamos con Einstein de Balboa a California.

—¿Cómo es Einstein?

—Su persona no tiene nada de particular aparte de ser muy esquivo. Tiene una extraña cabeza que habrás visto en fotos.

—Sí.

—Llegamos a Hawai. Conocimos Hilo, el cráter en ebullición perpetua. La lava corre y corre siempre, pero por donde deja de correr, surge inmediatamente una vegetación frondosísima. En Honolulu, subieron al barco las hawaianas y nos colocaron a todos collares de flores. La vida es allí muy pagana con una sensualidad adormilada y tropical.

Días después desembarcábamos en el Japón, que al principio me entusiasmó muchísimo más que después. El Japón es el país más religioso del mundo y el culto está allí vivo, como no lo está en ningún otro sitio. Además es un país sumamente patriótico y su amor por la cultura es tal, que las escuelas se hacen estrechas para la gente que se precipita en ellas, ansiosa de saber. No es verdad que visten a la europea. Los japoneses y las japonesas llevan el traje nacional en todas partes.

—¿Son limpios?

—Limpísimos, como que su religión les obliga a bañarse todos los días. El teatro es una cosa única y de un interés enorme en el Japón. Difiere desde luego, totalmente del nuestro. A mí me dió la clave del teatro ruso modernista que evidentemente se ha influenciado allí. La orquesta está dentro de la escena y complementa maravillosamente las partes dramáticas con notas tan simples como expresivas. Los japoneses son artistas consumados. ¡Ah! y la representación dura tanto que comienza a las dos de la tarde y termina a las diez de la noche. Con tal motivo los teatros son una especie de grandes casinos donde hay de todo. Una vez terminado el primer acto, le llamaremos así, la gente se pone a comer. Les traen en bandejas de laca, arroz, pescado, raíces de bambú y otros guisos japoneses.

—¿Tú comiste?

—Ya lo creo.

—¿Y no es malo?

—No, es bueno. Se escucha otro acto y viene otro intermedio. Entonces el público marcha a las piscinas. Hay una para los hombres y otras para las mujeres. El agua está muy caliente y forma neblina espesa. En la piscina de las mujeres donde estuvimos mirando,



En el Japón. — Visitando los templos de Nikko mientras cae la nieve.



Roxane, en el Acrópolis.—Atenas.



Un joven árabe en el Cairo.

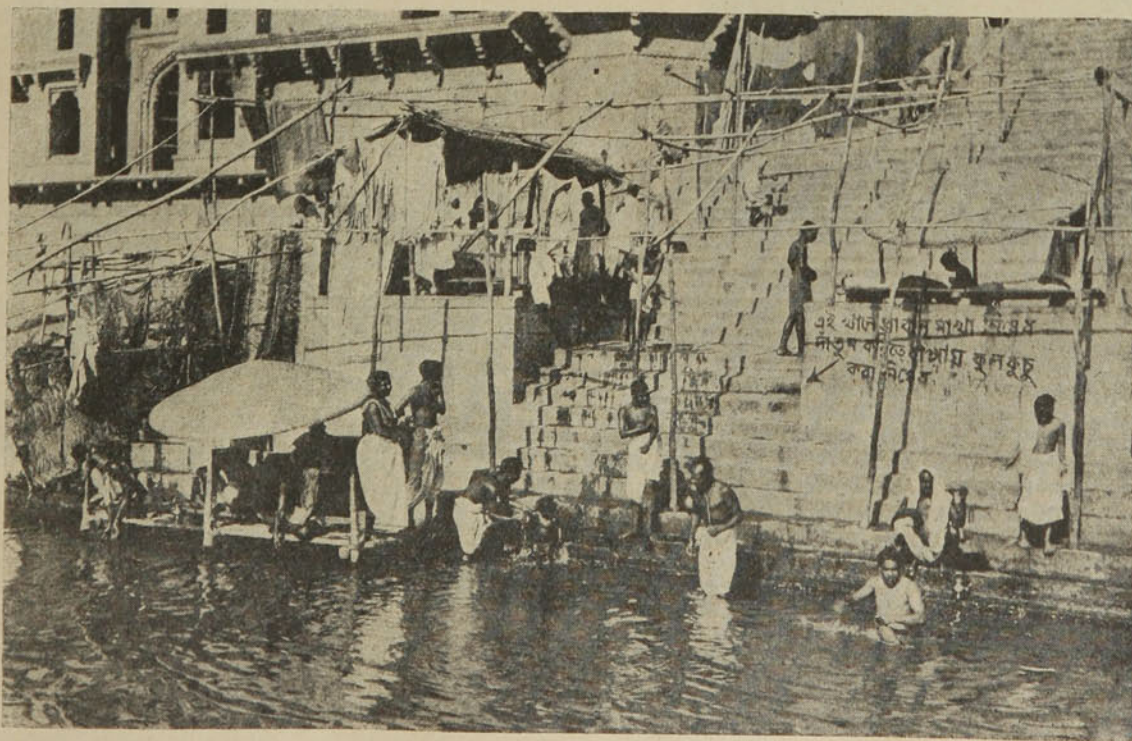
vimos desvestirse parsimoniosamente a las japonesas y desvestir a sus niños. Se meten en el agua desnudas completamente sin que ello parezca preocuparles, a pesar de nuestra presencia de extranjera. Lo mismo hacen con su hijo. La mujer japonesa es un doble: siempre lleva un niño a cuestas. En seguida se secan y se visten dos o tres kimonos de telas diferentes que acaban por ceñir a la cintura con el obi bordado.

¿Y qué objeto tiene ese baño en medio de una función de teatro?

—Probablemente dar facilidades al público que por una u otra razón no ha cumplido el precepto religioso de bañarse. Otro de los cultos profundos del pueblo japonés es la persona de su Emperador. Allí el Emperador tiene origen divino. Probablemente el joven y culto Emperador del Japón actual no cree en la divinidad de su origen, pero el pueblo sí lo cree y lo mira como a persona sagrada, o mejor dicho no lo mira, porque una de las formas de su respeto hacia él, es no mirarle jamás. Cuando

pasa humillan la vista sin fijarla nunca en su divina persona. Y para que sepas hasta donde llega la veneración por el Emperador, existe allí la costumbre que cuando el soberano como con diplomáticos extranjeros éstos encuentran al volver a sus coches respectivos, un envoltorio maravilloso; tú sabes que los japoneses son incomparables en el arte de envolver las cosas. Dentro de ese envoltorio están los restos de comidas que el diplomático dejara en sus platos mientras cenaba con el Emperador. Estos restos no pueden perderse siendo como son, sagrados, ya que provienen de la mesa imperial. El diplomático entonces debe obsequiarlos a una familia japonesa que hace a su vez una gran fiesta y convida amigos, para comerse las preciosas sobras.

Visitamos las islas del mar interior. Entre ellas, Miyajima, dedicada exclusivamente al culto sagrado. En aquella curiosísima isla nadie nace ni muere. Cuando una mujer va a dar a luz se le saca en seguida de la isla para que su vástago no venga al mundo allí. Otro tanto ocurre con



El río sagrado del Ganges en Benares.

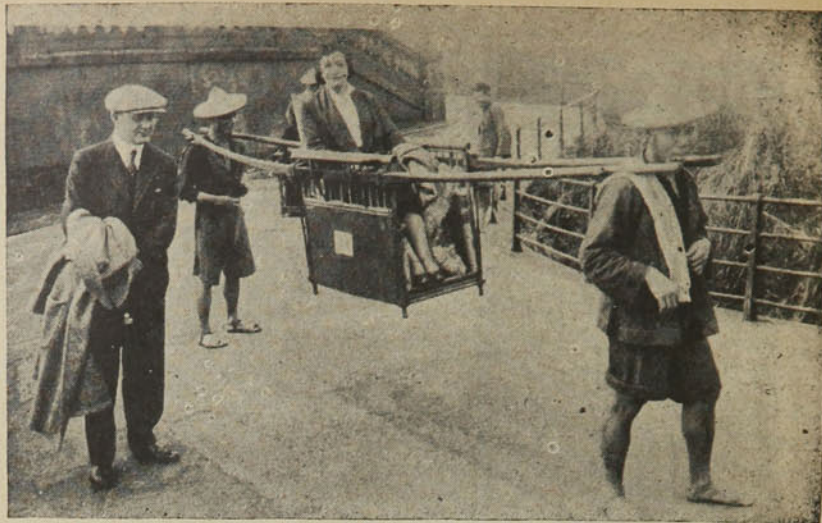
los moribundos. Se les aleja inmediatamente que se tema que se puedan morir. Con excepción de el venado no hay animales en la isla. El venado es el único que puede vivir en ella porque se le estima como sagrado. Tampoco circula por sus calles vehículo alguno. Por lo demás, casi hay sólo templos. El Emperador viene también a Miyajima una vez al año para orar.

En cambio en Osaka donde fuimos después, corren vientos modernistas. Allí vimos el teatro moderno japonés, con trescientas girls que bailan tan bien como las americanas. En Osaka oímos cantar la ópera ‘‘Carmen’’ a una compañía japonesa.

—¿Bien?

—Maravillosamente. Eso sí que en el Japón no hay teatro mixto. La ‘‘Carmen’’ de que te hablo la cantaban mujeres, solamente mujeres. Ellas tomaban también los papeles masculinos de la pieza. En cambio, en el drama japonés, todos eran hombres incluso las mujeres del papel estaban representadas por artistas del sexo masculino, disfrazados.

Marchamos a Pekín. Visitamos la Ciudad Prohibida de los Emperadores que se mantuvo cerrada durante cuatro mil años. El chino es tan diferente del japonés, que sólo se le parece en la oblicuidad de los ojos. A propósito de ojos oblicuos, olvidaba decirte que tanto en uno como en otro país, donde abunda el cine como en Occidente, los affiches de Mary Pickford y Joan Grawford, llevan los ojos oblicuos. Parece que no conciben el ojo horizontal. Volviendo a los chinos y a sus diferencias con



Roxane, llevada en baldequín por los coolies de Hon-Kong

lla que antes circundaba el territorio chino y que hoy, por haberse éste extendido queda dentro de los límites del país. Fuimos a Shangai después, puerto de marineros y comerciantes donde recalcan innumerables barcos. Esto lo hace extremadamente agitado y vicioso. Allí es donde residen las famosas cortesanas tártaras.

Marchamos en seguida a Hong-Kong o sea, a la China revolucionaria. El chino cantonés es levantisco e inteligente. Es el chino que sale al extranjero, el único que sale de su país y que acude a las universidades de Europa. El chino en fin, que conocemos, que tiene en todas partes despachos o comercio. El que hace fortuna y que es al Oriente lo que el judío a Occidente. Hong-Kong, tiene una bahía tan superlativamente bella, que las bahías que tienen fama de bellas en el mundo, como la de Nápoles y las de Río de Janeiro, no lo son, comparadas con la de Hong-Kong.

Desde ahí nos trasladamos a Manila, que continúa en poder de los Estados Unidos por aquella vieja razón que dan los más fuertes para apoderarse de los más débiles: ‘‘No están capacitados para manejarse solos’’. Es la misma razón que tienen



El Buda de Jaspe en la Ciudad Prohibida de Pekín.

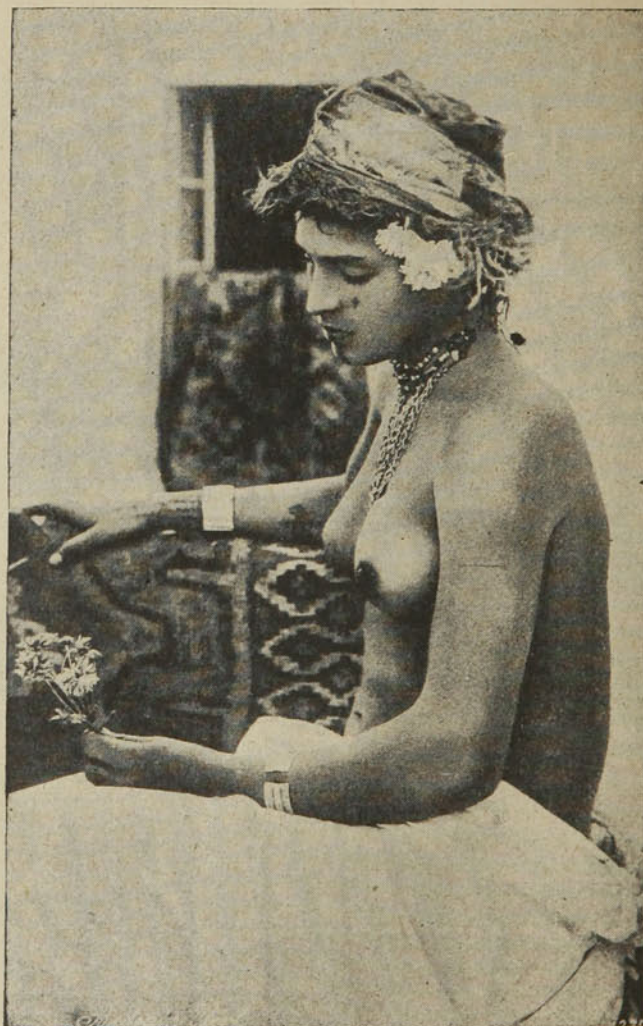
los japoneses, los chinos son tan descreídos como religiosos estos.

Los japoneses tienen otra ventaja: poseen espíritu imitador y junto con ello el tino suficiente para imitar de cada país lo mejor que el país posee. Por ejemplo, el japonés ha imitado a los Estados Unidos en su culto por el niño. El niño japonés es un Dios como el niño americano. No les inquieta el desarrollo de su población. La vida, la salud, al bienestar de un niño japonés, son preocupaciones de primer orden para el gobierno y para los más modestos ciudadanos.

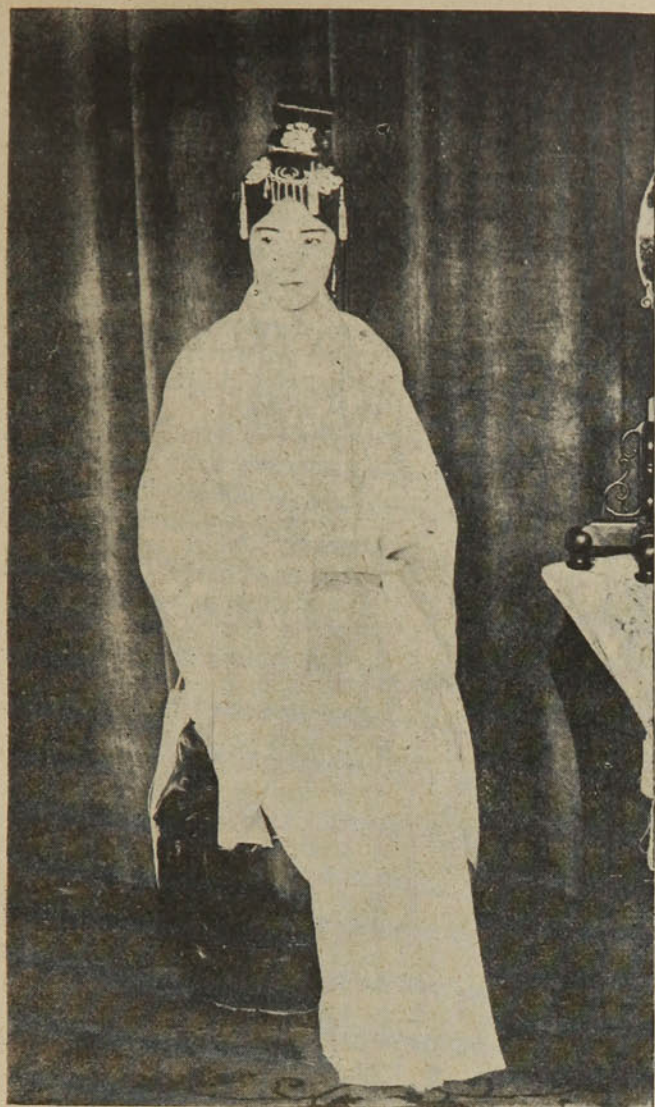
—Quiere decir que el Japón es un país extraordinariamente estimable.

—Los chinos veneran a Confucio, pero no como a dios sino como a profeta sabio y filósofo. Se guían hasta hoy por sus doctrinas, dentro de cuya legislación hay este detalle curioso: el emperador daba siempre la derecha a los intelectuales y la izquierda a los militares. Toda máxima de Confucio da preeminencia al espíritu.

Estuvimos en Pekín quince días. Visitamos la Gran Mura-



Una joven beduina en el Cairo.



Una joven mandarina, prima del Emperador de la China.

los hombres, entre nosotros por ejemplo, para negarnos el voto. Cualquier imbécil con pantalones puede votar, pero las mujeres, no. No están capacitadas.

—No, en realidad. Aunque se ganen la vida y a veces la de sus maridos. Aunque eviten el desequilibrio económico en hogares donde el marido tira el dinero por la ventana. Aunque tengan casi exclusivamente sobre sí la educación de sus hijos, aunque sean a veces en las

embajadas, el verdadero diplomático y en el gobierno el verdadero gobernante.

Son incapaces, aunque en la clase popular sostengan con un trabajo superior a la fuerza de tres hombres al marido borracho y a los hijos raquíticos. Porque el heroísmo de la mujer del pueblo merecería llenar de innumerables monumentos nuestros jardines públicos y la Historia de páginas angustiosas. Pero tú dices bien, “no están capacitadas, como Manila, para gobernarse solas...” no nos pongamos líricas, ¿qué más?

—Fuimos a Siam. Generalmente es este un sitio que no ven los viajeros que dan la vuelta al mundo. Hay allí templos budistas preciosos. Las máximas religiosas son muy bellas. Cada ciudadano debe permanecer un año en un convento de mendicantes. De esta obligación no se libra ni aún el hijo del

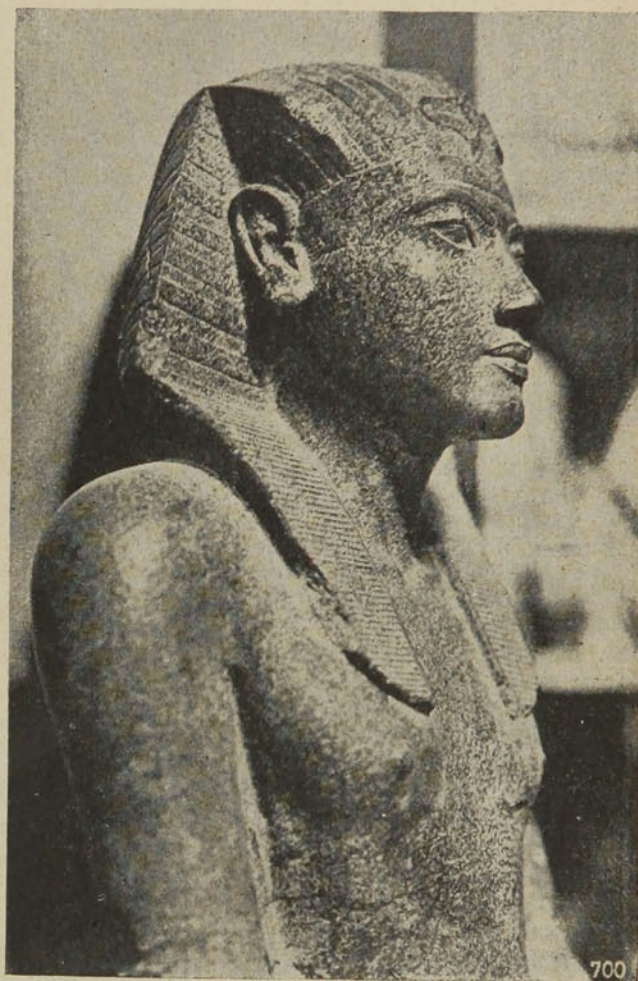
rey. Durante aquel año, el ciudadano siamés entregado a esta prueba, sólo puede comer de limosna y vestir un traje talar de color amarillo. Llevan la cabeza rapada y dejan transcurrir el tiempo estudiando los libros sagrados de Buda.

—¿Cómo es el físico de los siameses?

—Tienen la tez ligeramente cobriza y hermosas facciones. El actual rey de Siam tiene veintitrés años y vive en un palacio renacentista divino. Tiene un elefante sagrado, el elefante blanco que debe tener todo rey de Siam, y que por lo general tiene su edad.

—¿Es blanco de verdad?

—No, es gris perla. Pero además tiene el rey de Siam tres monos blancos sagrados. Estos sí son blancos, blancos como la nieve. Los templos son muy curiosos. Desde el techo de sus corredores, cuelgan innumerables campanitas, que el viento mueve y que producen deliciosa armonía. Dentro hay altares de ofi-



Tutankamón.

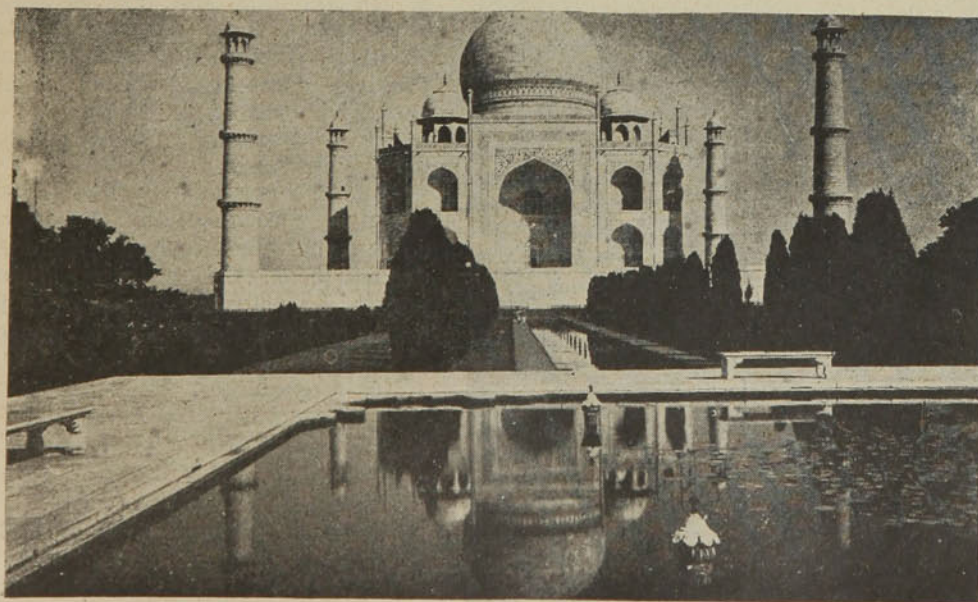
cios místicos, como en los templos católicos.

Desde Siam fuimos a Singapoor, que pertenece a Inglaterra y que es muy famoso por sus bosques de caucho. Marchamos después a la Oceanía, a las islas de Java y Sumatra.

—Allí está Neruda.

—Sí, que se ha casado con una javanesa muy simpática. El Gobierno anterior le quitó el consulado de Batavia y ahora está en una desesperada situación. Este Gobierno no debe olvidarlo.

Llegamos a Ceylán, el paraíso terrenal, según afirman. Hay ahí una montaña llamada el Pico de Adán, que según la leyenda, fué el sitio exacto donde se instaló el ángel que les arrojó del Paraíso. Tiene Ceylán una vegetación prodigiosa: vainilla, café, nuez moscada, té, caucho, azúcar, arroz, bananas, todos los frutos de la naturaleza. Posee, además, playas magníficas. Su principal ciudad es Colombo, con un millón de habitantes. Dicen que allí están las razas más viejas del mundo.



El Taj-Mahal de Agra en la India. — Tumba de la esposa de Sha Jehan.

Seguimos a Bombay la puerta del Asia. Hay, efectivamente, una puerta colosal. Comenzamos entonces el más horrendo peregrinaje al interior. Llegamos a Benarés, a las orillas del Ganges, donde se incineran los cadáveres en las márgenes del río. Allí viven los Marajah. El espíritu de ese pueblo es muy materialista. El animal sagrado es la vaca que circula libremente por las calles. Si se detiene frente a un Banco, cesan las operaciones comerciales, hasta que al divino animal le de la real gana de quitarse de allí. Hay en ese país 60 millones de hindúes y 65 millones de mahometanos, lo que provoca frecuentes guerras religiosas. Cuando pasamos por allá nos tocó ver una horrible matanza entre indúes y mahometanos.

Conocimos de vista Mahta-Ghandi, que es descarnado como un esqueleto, tiene ojos muy brillantes y usa anteojos. Le llevaban sentado en una especie de litera. Para esa gente es casi un Dios. Apenas come. Lleva una vida de asceta. Le seguían 50 mil hindúes, vestidos con la camisa de tela tejida por sus mujeres. Según los hindúes todo debe ser fabricado por ellos mismos, sin comprar nada del exterior.

Pudimos hablar con la poetisa Naidú, que quedó a cargo de toda la secta ghandista, cuando Ghandi estuvo en la prisión.

Delhi, la capital de la India, consta de siete ciudades. Visitamos Agra, donde está Tag-Mahal, edificio-sepulcro de belleza insuperable, considerado como una de las grandes maravillas del mundo. Es la tumba de la mujer de Sha Gehan. Cuando murió ésta, Sha-Gehan, su marido, hizo construir para guardar sus restos, ese edificio maravilloso. Más tarde su hijo lo encerró en la Torre del Jazmín, en castigo por haber construido tan suntuoso sepulcro y haber derrochado tanto dinero. El desgraciado Sha-Gehan pudo al menos morir contemplando las blancas murallas que guardaban los restos de su tan amada mujer.

Vimos procesiones de Marajahs en elefantes. Montamos también en elefantes con el objeto de escalar montañas y conocer templos milenarios. Presenciamos el entierro de un parisis, esas gentes que siguen la religión de Zoroastro, los oligarcas hindúes que adoran el fuego, el sol y la tierra y no pueden quemar ni enterrar los cadáveres, para que los cuerpos impuros no rocen, el para ellos, polvo sagrado.

—¿Y qué hacen con los muertos?

—Los colocan sobre grandes torres, llamadas Torres del Silencio, en torno a las cuales pululan buitres gordos y repugnantes. En cuanto se deja allí un cadáver, los buitres, siempre en acecho, lo devoran



Artista javanesa.



Danzarina sagrada de la época faraónica.

en seguida, dejando los huesos limpios. Estos huesos caen por una suave pendiente, hasta un sitio donde el sol abrazador de esas regiones les da de lleno y los convierte rápidamente en polvo.

—¡Qué horrible país! ¿Y son muchos esos individuos?

—Los de Bombay son 50 mil, todos ricos, comerciantes o banqueros. Vinieron a Persia.

Visitamos Luxos. Llegamos al Cairo donde vimos museos y la tumba de Tutankamen. También las momias de Ramsés II y otros emperadores.

Fuimos a Grecia. Vimos lo que hay que ver allí: el Partenon, la prisión de Sócrates, los templos de Venus y de Apolo, etc. Fuimos a Sicilia. Admiramos la tumba de Virgilio. Pasamos por Nápoles. Desembarcamos en Mónaco. Llegamos a París. ¿Y sabes lo que me encuentro allí? ¡Pues con todo el Oriente en la colosal Exposición Colonial. Renové mi viaje, con qué placer!

Visité Londres y volví por el Atlántico en el "Reina del Pacífico", barco excelente, entre paréntesis. También estuve algunas horas en La Habana. En París encontré a Alessandri. Tuve conocimiento de que él solo había sacado a los desterrados de la Isla de Pascua. ¡Llegué a Chile a los gritos de Libertad!

Moraleja: que nadie salga a viajar. La añoranza es después inmensa.

—¿De modo que tu sed de viaje no está satisfecha?...

—¿Qué va a estar? Somos infatigables para la dicha. ¡Y yo soy tan dichosa fuera y aquí tan melancólica! ¡Me distraigo con mi trabajo, pero, ay de mí!, si por obligación u otra razón cualquiera asomo las narices en sociedad. La dueña de casa es todo un espectáculo. Tiene un repertorio de saludos para sus visitas. Si los apellidos son cuatro, un estrecho abrazo, y cuando los cuatro apellidos se marchan, los acompaña hasta la puerta de calle. Si los apellidos son dos, el abrazo es más flojo. Si es uno, no hay abrazo. Si no es uno, hay apenas venia. ¡Ya ves cómo campea el insulto ahora por esas calles de Dios! ¿Pero es que no hay otra cosa en qué ocupar la libertad?

Tan otra soy cuando me marchó, que no me reconocerías. A bordo se dió un banquete cuando íbamos a desembarcar. Un pasajero brindó por mí en estos términos: "por Roxane, que ha movido a la gente y al barco".

Nos despedimos. Yo recuerdo lo que dijo Paul Hazard de ella en L'Amérique Latine: "Si hubiera nacido en Francia o Inglaterra, sería un talento internacional." Pero como nació en el último rincón del mundo...

M. M.